

GEOGRAFÍA SANTA, novela de *Guillermo Koenenkampf Cisternas*.
Ediciones Ercilla.—Santiago de Chile, 1936.

Guillermo Koenenkampf Cisternas no es un desconocido en nuestro ambiente literario; su firma la vemos frecuentemente en revistas y diarios rubricando cuentos, poesías, críticas, en los cuales advertimos un sello propio que hace que su nombre se destaque como escritor de valía. Hay en sus escritos tal honradez y conciencia de su labor literaria, que se diría que es él un profesional de las letras y que se entrega a ellas con toda su alma. Espíritu ardido por la pasión en su vida ciudadana, le vemos aquietado, en una aspiración goetheana de dar la sensación de absoluta serenidad, en sus trabajos literarios. La actitud pasional de su temperamento que deriva acaso de la sangre latina que recibió por el lado materno, se arremansa cuando asoma el escritor que desea dar vida perdurable a las creaciones de su espíritu, debido quizás a la fuerte dosis de sangre teutona que trajo por el lado paterno. Sin duda, este equilibrio de facultades que hemos anotado en sus trabajos literarios tiene su origen en el severo crítico que hay en el fondo de su espíritu, crítico tanto más severo cuando se trata de juzgar su propia producción.

En «Geografía Santa», acertado nombre con que titula su último libro de cuentos y novelas cortas, encontramos todas las virtudes y defectos que dan a Koenenkampf calidad literaria. Lo más que nos ha llamado la atención en este libro es su prosa, elegante, pulcra, severamente castigada, impecable en su corrección gramatical, sin que por ello el trabajo de pulimento se advierta, pues la frase corre flúida como agua por su propio cauce. No obstante esta tortura a que ha sido sometido el estilo, le da cierto tono de frialdad a la prosa. Y esta frialdad la encontramos también en el contenido de los cuentos, pues es preocupación de Koenenkampf reprimir el impulso fervoroso a

fin de evitar el desborde sentimental. Pero la rica sensibilidad de su temperamento rebasa su preocupación acerca de la técnica literaria, revelándose un escritor de densa emotividad.

Por la pulcritud de su estilo, la elegancia sin rebuscamiento de la frase y el vocabulario abundoso, sin pedantería, no trepidamos en calificar a Koenenkampf de estilista. Y ser estilista es para nosotros una alta calidad literaria, máxime en esta tierra en que se escribe tan incorrectamente, con manifiesta premura y como al desgaire.

En las descripciones, Koenenkampf se nos revela como poeta. A pesar de que muchos de los cuentos que forman este libro son de carácter campesino—Koenenkampf paga la inevitable contribución al decantado criollismo—, apenas si se advierte en la forma, porque su autor, artista por sobre todo, no se limita a simples transcripciones folklóricas, ni se vale del paisaje para hacer fotografía literaria. Sus descripciones aparecen esfumadas por el tono poético con que las reviste; la tierra vista por el artista pierde su prosaica geografía y nos la vemos como telón de fondo en que sólo se destacan los rasgos fundamentales en brochazos de discreto colorido. Así, por ejemplo, en «Alba en las eras»: «Las primeras rosas del amanecer se deshojaban suavemente sobre la tierra pudorosa. El aire que venía desde la costa, empujaba la niebla, adormecida en las hondonadas, hacia la cima de las colinas, las que, emergiendo de ella, parecían un archipiélago de islas azules en un océano de leche. Como el dorso descomunal de un animal echado sobre sus cuatro cuartos, la loma, erizada de rastros, bajaba desde las eras hasta hundir allá abajo, en la niebla, sus ancas poderosas».

La técnica de estos relatos no nos seduce. La mayoría de ellos están basados por personajes que desovillan la cañuela de sus recuerdos o en anécdotas pobres en que predomina la introspección sobre la acción. Acaso por esto que los personajes se nos presentan un tanto desteñidos y no quedan clavados en

la memoria. Novedosos encontramos los cuentos de ambiente norteño, por lo original del argumento y por lo desconocida que nos es literariamente esa región. De este ambiente son «Cruces en el norte», «La pampa» e «Historia amarilla», este último una pequeña obra maestra. «Juicio del mar», a pesar de lo trabajado, tiene toda la factura de una novela corta. «Condenados», admirable por la penetración en la psicología infantil que en él demuestra su autor. «El derrumbe», es, a nuestro juicio, el de mayor fuerza humana, apunta en él una tragedia de la cual Koenenkampf pudo haber sacado mayor partido. Y muchos otros dignos de mención.

Con la publicación de este libro, Koenenkampf se asegura un nombre en nuestro mundo literario, más por la elegancia y corrección del estilo que por la calidad intrínseca de los cuentos.
—MILTON ROSSÈL.



NOTAS LITERARIAS

LOS ANTEPASADOS DE DON DIEGO PORTALES, por *Fernando Larraín Echeverría*.

Bajo este título acaba de aparecer en el Boletín de la Academia de la Historia un importante estudio genealógico del señor Fernando Larraín, que obtuvo el premio ex aequo con el señor Karcovic en el último certamen sobre Portales. El trabajo del señor Larraín debela la conciencia minuciosa y la curiosidad infatigable de un investigador serio. En plena juventud—rara avis en nuestra época antigenealogista—ha hecho surgir una fuente ineludible para los que se interesen de veras por la figura del Gran Ministro. Su estudio es el más acabado que existe sobre la materia. Echa por tierra en él la tesis sospechosa del origen Borgia de don Diego Portales, más o menos fundamen-